

El grande y principal fruto que de esto sacarás, es, usar del único arbitrio que S. Anselmo te aconseja: *rescatad, dice, el tiempo, llorando y haciendo penitencia de los pecados de la vida pasada.* Aunque el tiempo es irreparable, de esta manera se consigue, dice tambien S. Gregorio el Grande, recuperar lo perdido. En los dias que te restan, duplica el fervor y el trabajo, y sin duda recompensarás las muchas horas que has desperdiciado.

MEDITACION XXXVIII.

OIR LA PALABRA DE DIOS.

PUNTO 1.

Considera la estrecha obligacion que tenemos, de asistir al templo á escuchar la palabra de Dios; pues este es el medio que la providencia tiene ordenado, para que aprendamos y estudiemos las importantes verdades que debemos creer, los sacramentos que hemos de recibir, y los preceptos que hemos de observar.

Pondera, que así como el cuerpo se mantiene y se conserva, con las viandas y frutos de la tierra, así el alma vive y se alimenta con la palabra de Dios. Por eso S. Pedro decia á Jesucristo: Señor, *tienes palabras de vida eterna.* Y el mismo Salvador, en el desierto, dijo al demonio: que *no solamente vive el hombre con pan, sino con toda palabra que sale de la boca de Dios.* Mas, como faltando el pan, muere el hombre, de la misma manera desfallece el alma, si con la palabra divina no se alimenta.

Saca de aquí, el asistir continuamente á oír la palabra de Dios, con la humildad y respeto que conviene á la criatura, cuando habla su Criador. ¿Qué vasallo hay, que no escuche atentamente las palabras que por medio de un embajador le dirige su príncipe? Con mayor atencion debemos recibir las que nos dirige Dios por boca de sus ministros. Nuestra falta de devocion, y nuestra vana curiosidad, es la que hace infecunda la palabra del Señor.

PUNTO 2.

Considera, que son muchísimos los frutos que lleva consigo la divina palabra, y, ciertamente, participa de ellos quien la escucha. Ella destierra nuestras tinieblas, corrige nuestras faltas, y docilita nuestro corazón: S. Ambrosio, por tanto, llamó la palabra del Señor, fuente, luz y medicina.

Ponderar lo primero, aquella sed y hambre con que las turbas escuchaban la doctrina de Jesucristo. El mismo S. Ambrosio admira su fervor, porque notaba, que aun muy entrada la tarde lo acompañaban. ¡Se dirigía á la ribera para embarcarse? ansiosas hasta allí lo seguían: y hubo vez, como refiere el Evangelio, que tres dias lo oyeran sin fastidiarse. Sábetelo, pues, que la palabra de los predicadores es la de Jesucristo: ellos no son más que el órgano; y aunque éste sea imperfecto y defectuoso, la palabra, como que es de Dios, siempre será pura é inmaculada. Pondera lo segundo, que esta sed ó deseo de oír la divina palabra, es lo que mas debes procurar, pues esto

es lo que nos califica Hijos de Jesucristo; y así el Salvador, por solo el desprecio de la palabra divina, les dijo á los judíos: que no eran de Dios.

Saca de aquí, el deseo, devocion y empeño, con que debes oír la palabra de Dios. Para que saques fruto, prescinde de buscar en el predicador estilo, adornos de la oratoria y otras circunstancias, que disongéan solamente el oído: haz cuenta que Dios es quien habla; no cuides de la caña por donde sale la voz; y yo te aseguro que entónces te aprovecharás.

MEDITACION XXXIX.**AMOR PROPIO.****PUNTO 1.**

Considera, que no hay mayor enemigo que el amor propio: es decir, el desordenado amor que nos tenemos, por el cual, olvidando el bien eterno de nuestra alma, no escuchamos otra voz que la de la concupiscencia,

ni obedecemos mas leyes que las de nuestros apetitos.

Ponderar, qué incalculables y qué inauditos son los daños que este amor nos causa: porque como la práctica de la virtud lleva siempre consigo el freno de los sentidos, y la sujecion de las pasiones, y esto incomoda y molesta á la carne; el amor propio que la defiende y la protege, se resiente, reclama, y de cuantos modos puede se opondre y resiste estos egercicios virtuosos, y todo género de mortificación. Y si se le consiente, ¿cuál será el resultado?

Saca de aquí, la necesidad que tienes de combatir fuertemente contra este poderoso enemigo. No le des treguas, no oigas sus quejas, ni entres en composicion con él. Humíllalo, y haz lo contrario de lo que él te pide; porque dándole gusto, se te hará mas insolente.

PUNTO 2.

Considera, que lo primero que hace este amor, así como toda pasion, es, cegar-nos; y en este estado vemos lo que no hay,

dice Tertuliano, y dejámos de ver lo que ciertamente hay: es decir, que vemos como bueno lo que es malo; y nos parece mal lo que en realidad es bueno.

Ponderar, que lo mas temible que tiene este enemigo es, nacer con nosotros, durar tanto como nosotros, y vivir dentro de nosotros. Como que nacemos hijos del pecado, con nuestro mismo ser adquirimos esta viciosa inclinacion. Y aunque el pecado muera por la penitencia, permanece el amor propio, sin tener fin mas que con la muerte. Habita en lo mas íntimo de nuestro corazón, y así, poniéndose de acuerdo con nuestros enemigos exteriores, nos hace fácilmente traicion, y nos vende. ¿Qué remedio á tanto mal? Hacer, en primer lugar, que así como él no muere, tampoco muera nuestra vigilancia: y hacer igualmente, que así como él vive en nuestro interior, viva tambien el fuego de la caridad, y quede el amor divino victorioso del amor propio.

De aquí sacarás, el estar alerta contra este enemigo casero. No le permitas que te domine, ni que tome parte en tus resolu-

ciones; porque no busca sino su placer; y trátalo con desconfianza, como se hace con un traidor.

MEDITACION XL.

VIRTUD DE LA PUREZA.

PUNTO 1.

Considera, que la pureza es la virtud propia de las almas queridas del Señor: es la que hermosea nuestros corazones, y los hace agradables á los purísimos ojos de Dios: y es tan esencial al cristiano, que faltando sola ella, las demás virtudes pierden su brillo y hermosura.

Ponderar, que para su conservacion ninguna diligencia está de mas, pues debe cuidarse tanto como el cristal mas frágil, y tenerse siempre á cubierto como la flor mas delicada. Un ligero contacto la mancha; y no son necesarios huracanes y tempestades para deshojarla; porque el aire de una palabra basta para destruirla.

De aquí sacarás el esmero con que has de cultivar esta preciosa virtud, y la vigilancia suma con que debes evitar el menor peligro. No escuses trabajo alguno; porque con su hermosura y fragancia quedas sobradamente recompensado.

PUNTO 2.

Considerar, que siendo esta virtud tan delicada, es indispensable que nuestros sentidos cooperen á su custodia: es decir, que los oídos y los ojos se cierren, cuando se teme que por estas puertas entre algo que sea capaz de ofenderla.

Ponderar, qué bien se hermanan la castidad y la penitencia; porque habiendo enemigos que nos acometan y combatan, jamás alcanzaremos victoria, ni entraremos en sosiego, sin atacarlos á ellos primero: y como la pureza no tiene enemigo mas poderoso ni mas temible que nuestra propia carne, quien quiera ser puro y casto, debe, necesariamente, echar mano de la penitencia, para castigarla y crucificarla. El ayuno, el retiro, la soledad, la fuga de las ocasiones.

He aquí las armas con que domaremos el ímpetu de nuestras pasiones y deseos carnales; y esta continua guerra es la única que puede traernos la paz interior que deseamos.

Saca de aquí, armarte con la abnegación y la mortificación de tu amor propio. Acostúmbrate á vencerlo; niégale cuanto te pida; hazte sorda á sus clamores; y creeme, que la pureza entónces, de tu corazón hará un templo, en el que reinará pacífica y tranquilamente.

MEDITACIÓN XLI.

DEBEMOS CONFESAR A JESUCRISTO.

PUNTO I.

Considera la verdad indefectible y la justicia de esta sentencia de Jesucristo: *El que me confesare delante de los hombres, yo le confesare ante mi Padre; y el que se avergonzare de mí y de mi doctrina, el Hijo del hombre se afrentará de él, cuando en*

gloria de su Padre venga acompañado de sus ángeles.

Pondera, ¡quién será capaz de concebir el gozo que tendrán los mártires y demás santos en el cielo, cuando Jesucristo, ante los egércitos angélicos, á vista de los innumerables ciudadanos de aquella santa Sion, en presencia de la Reina de ángeles y hombres, y lo que es mas, ante Dios su Padre, levante su voz y esclame: Ved aquí á los ilustres Defensores de mi honor y de mi Nombre: estos son los valientes, que con su sangre y doctrina hicieron brillar mi cruz, y propagaron mi Evangelio: celebradlos. ¡O, con qué prontitud responderá en uniforme y dulce armonía, toda aquella corte celestial, y con himnos eternos los aplaudirá, y cantará su valor, su fidelidad y su victoria!

Saca de aquí, elevar á aquella feliz mansion tu espíritu; y animado con esa sinfonía divina, preparada á los Confesores de Cristo, propou confesar á toda costa su Nombre, y derramar, si es necesario, tu sangre, en defensa de cuanto pertenece á la gloria de tu Redentor.

PUNTO 2.

Considera, que sin embargo de ser Jesucristo nuestro mejor Amigo, nuestro Padre y nuestro Bienhechor, y ser el mundo nuestro implacable enemigo, y constante contrario; mil veces, por no disgustar á este tirano, nos avergonzamos de parecer discípulos y partidarios de nuestro Salvador, abandonándole por un necio, *qué dirán.*

Ponderar, que esta indigna vergüenza es sumamente grave; porque supone la mas negra ingratitud; pero ¡qué lamentables son sus consecuencias! No hay espresiones con que significar la desolacion y desamparo que podrá ocasionarnos nuestra infidelidad. En la hora postrera de la vida, cuando nadie puede valernos; porque todo el mundo desaparece para nosotros, clamaremos á Dios, y entónces puntualmente oirémos aquel trisísimo *no os conozco.* Repetirémos llorando, Señor, Señor; y esta será la respuesta de nuestros clamores: no sois míos, llamad al mundo á quien quisisteis dar gusto, y por quien me dejasteis con tanto desaire.

Saca por fruto, el hacer de ese *qué dirán*, el desprecio que merece. Continúa tus comuniones, retiro, oracion y silencio, y charle el mundo cuanto quiera: de él nada puedes sacar, y así, no tienes por qué complacerle; y gloriáte de servir á Dios, pues Dios tambien sabrá complacerte y recompensarte.

MEDITACION XLII.

PREPARACION PARA LA COMUNION.

PUNTO 1.

Considera, que así como en una fuente cada uno bebe á proporcion de la disposicion de su cuerpo; es decir, segun la sed que tiene; así en la Eucaristía, que es la fuente de aguas de gracia, cada uno participa de ellas, segun la preparacion con que se acerca.

Pondera, que para construir Salomón el templo de Jerusalén, hizo un admirable acopio de oro, plata, esquisitas maderas, pre-

ciosísimas piedras, y otras alhajas de imponderable valor; pareciéndole todo esto poco, porque la casa que se preparaba era para Dios. El mismo Señor es el que viene á tu pecho; ¿cuál es el acopio que haces de virtudes para recibirle, el gozo y alegría santa de tu corazón, y el fuego de caridad que arde en tu alma, para ofrecerle continuos sacrificios de amor?

Sacarás de aquí, que tu disposición debe ser mayor que la del templo; porque allá descendió el Señor bajo el símbolo de una nube; pero á tí viene personalmente, con presencia mas declarada, mas real, y mas perpetua. No perdones gasto alguno; franquéale la entrada á un Dios todo amor y grandeza, que desea establecer la union mas íntima y estrecha con tu corazón.

PUNTO 2.

Considera, que despues de haberse empleado allá tantas riquezas, y haberse deramado con tanta liberalidad la sangre de innumerables víctimas, ¿será creible, esclamaba Salomón, que el Señor se digne ha-

bitar con nosotros? ¡Tal es la admiracion y respeto con que debes revestirte, para esperar á tu Dios!

Pondera la humilde y confiada oracion que el rey dirigió á su Dios. No hay beneficio que no pida para su pueblo, ni misericordia que no espere; porque habitando en aquella casa un Ser omnipotente, ¿qué favores no podrá derramar su magnanimidad! Luego, si por este Sacramento santísimo mora tambien en tu alma, ¿qué frutos tan copiosos podrás alcanzar? Te combaten tus enemigos, te cerca la afliccion, te aterran tus miserias, fragilidades y recaídas? no desmayes: estréchate mas y mas con él, representale que es tu Padre; y acordándole el fin de su venida á tu pecho, ruégale, llórale, que no quedarán frustradas tus lágrimas, ni será estéril tu peticion.

Saca de aquí, el enmendar en lo de adelante tu descuido. Convéncete, de que no sacamos fruto de nuestras comuniones, porque no queremos aprovecharnos de tan grande beneficio. Nuestra preparacion es ninguna; y nuestra accion de gracias es sin confian-

za ni gratitud. La fuente se derrama, pero ¿qué importa, si no tenemos sed, ni agradecemos la liberalidad de quien nos está ofreciendo sus aguas?

MEDITACION XLIII.

ORACION MENTAL.

PUNTO 1.

Considera, que la oracion mental es el trato secreto, y la conversacion que á solas, sin intervencion de la lengua, ni otro idioma que el de las lágrimas y suspiros, mantiene el alma con Dios.

Ponderar lo primero, ¡qué cosa tan admirable y tan tierna, ver que el Criador de cielo y tierra, sin contenerlo la incomprendible grandeza y divinidad de su ser, se abate gustoso á oír á la criatura, que desde la tierra lo llama, y á escuchar caritativo los humildes ruegos que le dirige! pero con tal atencion y empeño, que se creeria deber el Señor á semejante coloquio

su honor y su felicidad. Ponderar lo segundo, la inefable dulzura que derrama este divino comercio sobre el corazón. En esos felices momentos, como endiosada el alma, nada busca, nada desea, ni piensa en cosa alguna; porque todo lo haya y lo posee; estando, por medio de la oracion, muy cercana á la fuente de todo bien. ¡O don celestial, dichoso mil veces el espíritu á quien tú iluminas y enriqueces!

Saca de aquí, servirte continuamente de este magnífico don que el Señor te concede, y no desprecies tanta felicidad y tantos bienes, que te proporciona este íntimo trato con Dios. Entrégate á la oración; y yo te aseguro, que hallarás en ella la paz que buscas, y que el mundo no puede darte.

PUNTO 2.

Considera, cuán necesaria nos es la oracion, en cualquiera estado ó circunstancia que nos hallémos; porque, navegando por un mar tan borrascoso como el de este mundo, los peligros son muchos, y los escollos formidables. ¡Cómo llegaremos fe-

lizmente al puerto, sin la luz y direccion segura que la meditacion nos proporciona?

Pondera que tampoco hay cosa mas facil, que esta clase de oracion; porque no hay quien pueda estorbártela: pues si no puedes leer, si no sabes hablar; sabes gemir, sabes enviar una tierna mirada al Señor; y el Señor sabrá al momento contestarte. ¡O qué dificultades se nos presentan en la tierra, para conseguir la audiencia de los poderosos! ¡Qué desdén, qué desprecios! Es necesario espiar la oportunidad, y esperar el instante favorable: pero nada de esto hay con Dios. A la hora que quieras lo llamas; y te responde. Con la menor señal de tu corazon le significas tu deseo y aflicciones; y con el mayor agrado te escucha y te consuela. En vista de esto respóndeme, ¿qué razon alegráremos para no tener oracion?

Procura, por tanto, sacudir tu negligencia, para aprovecharte de un medio que tienes en tus manos, para lograr cuanto quieras. Pide, toca, llama; y con esta sola diligencia te asegura Jesucristo: que se te abri-

rán las puertas de la misericordia, estará Dios pronto á tu socorro, y concederá un despacho favorable á tu ruego.

MEDITACION XLIV.

LECTURA SANTA.

PUNTO 1.

Considera, que si es indispensable al cristiano el egercicio de la oracion, le es tambien muy provechosa la lectura de buenos libros. En la oracion hablamos con Dios, elevando hasta su trono nuestras súplicas, para la salud de nuestras almas; y en la oracion habla Dios con nosotros, dirigiéndonos sus avisos, para que podamos conseguirla.

Ponderar, que la ceguedad del entendimiento, y la perversa inclinacion de la voluntad, son la desgraciada herencia que nos dejó la culpa de nuestro primer padre; pero otro Padre caritativo, en la leccion de piadosos libros nos ofrece el remedio de